

Honorables y distinguidos invitados,

Hace más de 40 años solía hacer el autoestop, o a veces tomar el autobús, para la Facultad de Derecho de la UBC desde la 10<sup>a</sup> Avenida y Alma, cada día.

No tenía idea que el misterio de la ley y su impacto en la sociedad se habría arraigado tanto en mi psique y habría cambiado mi vida a partir de ese momento.

En aquel entonces a la UBC, la gente a la moda traían sus perros a la biblioteca para sentarse debajo de los escritorios mientras que los dueños estudiaban, los estudiantes más populares jugaban a bridge en la sala común todo el día, y por simples razones de números, las mujeres tenían su propia sala especial.

Las personas como yo, que no encajaban en ninguna de estas categorías, entonces desarrollaban amistades con los otros, que no eran ni a la moda ni populares, sólo diferentes.

La facultad de derecho estaba llena de personajes con grandes personalidades; a veces me parecía que por lo menos el 10% era demente o en su mundo.

Hice muchas amistades entonces, unas de las cuales duran todavía.

Tres de mis cuatros hermanos se han graduado en Derecho. Todos hemos practicado por unos años hasta veinte años, sirviendo a nuestros clientes. Hemos sentido que el trabajo pro-bono era importante, así como ganarse la vida. La practica de derecho fue siempre unas series de retos que nos mantuvo en alerta y las cabezas ocupadas.

Mi aplicación para la facultad de Derecho fue inspirada por mi

padre, que siempre quería ser un abogado. El fue uno de los mejores en su clase de medicina y el jefe de cirugía al General Hospital de Edmonton.

Empezó creó al menos 7 compañías desde zero: compañías de impresión, concesionarios de automóviles, compañías de construcción, compañías de fideicomiso, compañías de bancos y de seguros, centrales de metanol y similares grandes impresas.

Mi padre tenía un insaciable apetito para aprender, entender y llegar a dominar todo.

Fue durante mi temporada a la UBC que crecí para apreciar como el derecho afectaba cada aspecto de nuestras vidas.

Mirando atrás en mis muchos años en derecho, no existe una clase más importante en mi mente que la de ética. Sinceridad, integridad y el no oficial “smell test” (demostrar la propia moralidad a primera vista, ndt) son los rasgos característicos de la Ley del Derecho, y con la Ley del Derecho llega la justicia.

Eso promueve hoy un sentido que la Ley del Derecho es, y debería ser, accesible a, y respetuosa de, cada ser humano.

Los profesores de la UBC, que han dedicado sus vidas en las décadas pasadas (y en unos casos siguen haciendolo) para enseñar la ley, serán siempre conmigo – personajes y estudiosos como Dean Curtis, Bertie McClean, Charles Bourne, Tony Sheppard y muchos otros que han inspirado a mi y a mis compañeros con su profunda comprensión de sus respectivas especialidades en derecho.

No hay duda que en mi cabeza estos devotos profesores sacrificaron su tiempo y esfuerzos por el amor de la enseñanza.

Pero ellos también sabían que esa era la única manera que el elemento vital de la transparencia, ética y justicia para todos se hubiese transferido a las nuevas generaciones que estaban sentados en frente de ellos.

Y esto es el porque estoy aquí; para ayudar la Universidad de Derecho de la UBC y sus estudiantes y facultad a seguir.

Es una emoción para mi ser parte de la abertura de este nuevo edificio.

Envidio a todos las jóvenes, y no tan jóvenes, cabezas dinámicas que pasarán por estas puertas cada día cada uno por unos años.

Ellos serán retados por las matrículas, los precios de la vida, los exámenes, las notas, las nuevas relaciones, a través de dudas y promisas de unos futuros trabajos y dirección.

Vosotros ya sabéis que los abogados están involucrados y afectan cada segmento de nuestra vida, a menudo detrás de escenas. Y no tengo que recordar a nadie el hecho que los abogados, además de practicar la ley, van en política, se hacen jueces y ejercen una gran cantidad de otras ocupaciones en el sector del privado y del público.

Muchos de vosotros sabéis o podéis pensar que la práctica de abogado puede ser un trabajo pesado. Yo tengo un profundo respecto para aquellos que ‘hacen el trabajo pesado’ un año adentro y el otro afuera en su servicio ético para la sociedad.

Pero tengo aún más respecto para aquellos que creen que alojado en el profundo de cada estrategia legal o decisión tiene que estar un contrato social y una equidad que provee a largo plazo un bien más grande en la sociedad, no importa cuanto insignificante es la

tarea, no importa cuanto pequeña es la iguala.

Nuestra profesión tiene mucho más impacto en nuestra sociedad que las otras. Cuando hacemos bien nuestro trabajo, vemos que la Ley del Derecho es defender y proteger a nuestros clientes, nuestros vecinos y ciudadanos contra los caprichos de los abusos no controlados del poder.

Si no hicieramos esto, todos los días, podríamos perder nuestra libertad. Es más de una eterna vigilancia que es el precio de la libertad pero un fuerte y moral activismo judicial para hacer respetar estos conceptos.

Y si no hacemos esto en la manera justa, no podremos sostener a largo plazo el crecimiento y la estabilidad por nuestra nación y los conciudadanos del mundo.

Yo me preocupo. En la pasada década he notado que los controles legales y los equilibrio a veces se han perdido con abogados que perdían la vista de su papel privilegiado en la sociedad y su deber en defender la Ley del Derecho.

Pienso a veces que los abogados son intencionalmente ciegos o lamentablemente involucrados también en beneficios a corto plazo y la avaricia de sus clientes contra un crecimiento y una estabilidad a largo plazo.

Sòlo tenemos que ver lo que pasó en 2008.

Era un tiempo que las opiniones de las agencias de calificación eran comprados, y los banco aceptaban documentos de seguridad sabiendo que ellos no eran un 'triple A' sino en uno estado de bono basura, o de hecho sin ningún valor.

Las personas comunes ahora sufren terriblemente como el resultado de organismos reguladores que han sido destripados y hecho callar.

Las pérdidas de equidad en las casas, en los comercios y en los fondos de pensiones han hecho daño casi a cada uno en nuestra nación y en todo el mundo de una manera que yo nunca había visto en mi vida.

No tenía que pasar esto.

Habían muchos abogados, como también individuos y organizaciones que luchaban para un gobierno de responsabilidad social y una regulación razonable, pero no fue bastante.

El pequeño grupo de abogados que “hablaron más fuerte” fueron ahogados por aquellos que ponían antes el principio de las ganancias.

La ceguera intencional y las anteojeras fueron el “modus operandi”, y “como esto me afecta” y “no son mis cosas”, estos permitieron un proceso incomprensible que arraigó y apretó.

Demasiados paisanos míos han sufrido y están pagando hoy el precio de esta década de desregulación y pérdida de los controles y equilibrios.

Pero cada uno tiene un talento especial.

Y este talento puede ser parte de un proceso que restablezca la responsabilidad y la transparencia en nuestras frágiles democracias.

Yo creo que la facultad de derecho de la UBC a el Allard Hall puede ser fundamental cada año en reconocer y resaltar uno o más

individuos y/o organizaciones a nivel internacional que han luchado para vencer el abuso de poder o quien ha promovido tenazmente los derechos humanos para apoyar una democracia mucho más estable y sostenible a largo plazo.

Con este fin, además de mi donación a la Facultad de Derecho, he instituido la creación de un “Premio Allard de Integridad Internacional”, anual.

El premio pondrá en relieve cada año uno o más individuos o grupos que han luchado para cumplir la Ley del Derecho así que los derechos humanos básicos puedan triunfar sobre los abusos y la corrupción.

Me gustaría homenajear a ellos que han trabajado con colaboración y con comprensión para ayudar a crear y construir este edificio, a todas las personas que me han ayudado en mi vida, especialmente mis profesores, colegas, clientes, amigos y consejeros; mi secretaria desde hace mucho tiempo Dennie Flynn; Bob Lee, que tenazmente ha promovido esta donación; President Stephen Toope, Dean Mary Anne Bobinki, Heather McCaw, Kari Streelasky, Rob King, Tom Bell y Geoff Lyster; mi padre cuyo lema era “No es (importante, *ndt*) cuanto lejos caminé, sino cuántas vidas he tocado en el camino”; y finalmente mi madre cuyos espíritu indómito, responsabilidad y conciencia social enseñaron a mis hermanos y a mí la diferencia entre justo y injusto.

GRACIAS.